

MELÓN

Municipio, fronterizo con la provincia de Pontevedra, ubicado al suroeste de la capital provincial. Bien comunicado con esta, su núcleo central de referencia, el que da nombre al Término municipal, dista alrededor de 4 km, tanto por carretera, la N-120, como por autovía, la de *As Rías Baixas*, de la cabecera administrativa de la provincia.

Monasterio de Santa María

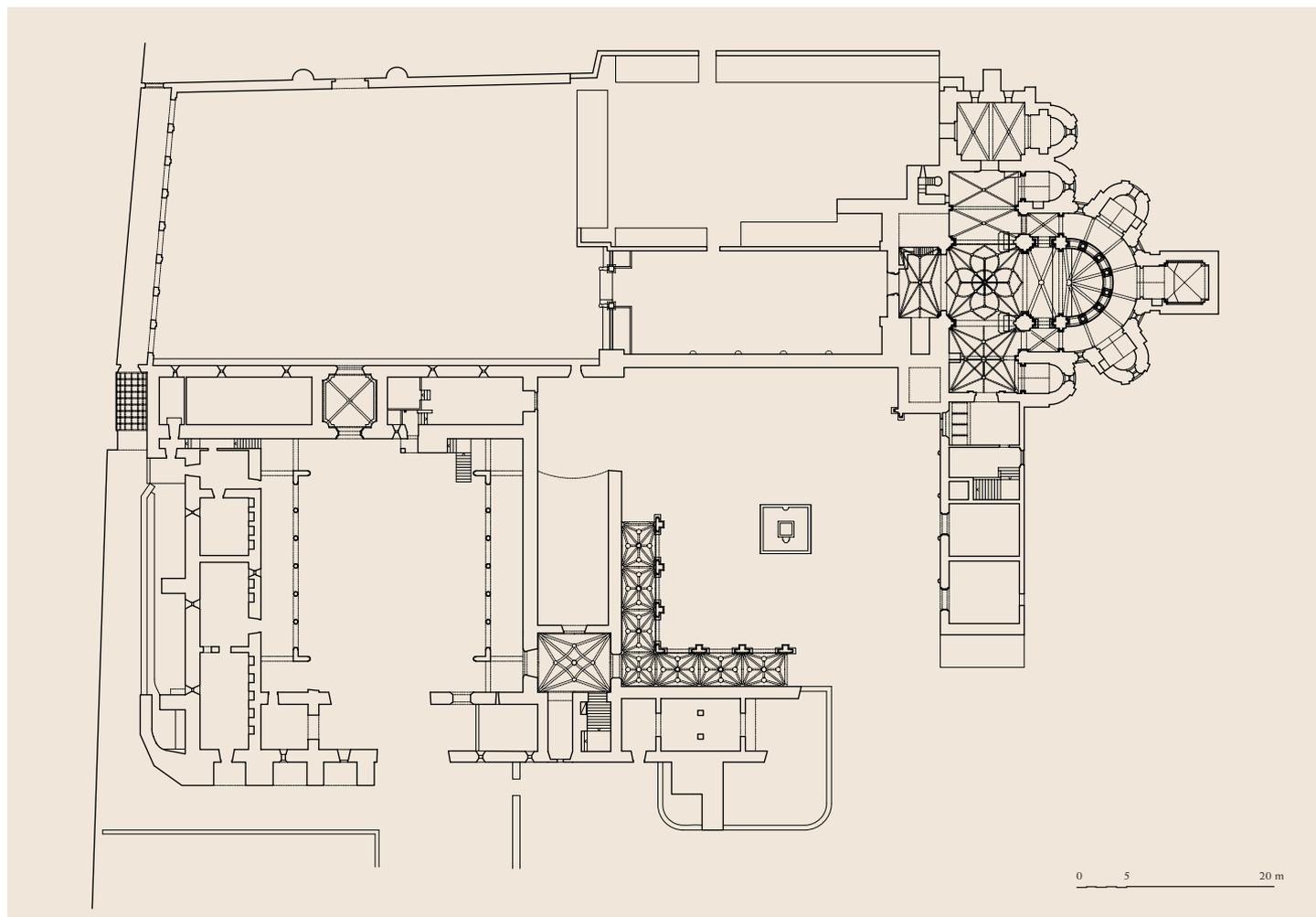
SUS ORÍGENES SON CONFUSOS. Suele fecharse su fundación, a partir de las controvertidas *Tablas de Cîteux*, en 1142, pero esta data no cuenta con ningún soporte documental que la avale. La primera noticia de su existencia nos la proporciona, a día de hoy, un instrumento, una donación del 15 de noviembre de 1154, perteneciente al monasterio de Sobrado (A Coruña), redactado, escrito por *Giraldus Abbas Melonis*. Su nombre, sin duda foráneo, y la relación con Sobrado, el primer monasterio documentado como cisterciense en la Península Ibérica, fundado en febrero de 1142 con monjes enviados desde Clairvaux / Claraval por San Bernardo, permite vincular a la abadía de Melón, por entonces perteneciente

a la diócesis de Tui (en esta ciudad está escrito el documento de 1154 que nos ocupa), con el proceso de renovación que, con intervención de monjes procedentes de esa abadía borgoñona, Claraval, se documenta desde los años cuarenta de la centuria que comentamos en las tierras occidentales de la Península Ibérica.

Este mismo abad, Giraldo, aparece citado un año más tarde, en 1155, en dos donaciones de Alfonso VII como abad del monasterio de Bárcena (Barcia), lo que obliga a preguntarse cuál fue la relación que existió entre esas casas, Melón y Bárcena, planteándose dos opciones al respecto: ¿fueron dos casas distintas, con comunidades también diferentes, siendo

Panorámica del monasterio desde el lado noroeste





Planta del conjunto

la segunda, Bârcena, absorbida finalmente por la primera, o fueron un mismo monasterio, con una sola comunidad, asentada primero en Melón, después en Bârcena y, finalmente, trasladada de manera definitiva a Melón, una vez que aquí había ya dependencias estables para acogerla? Las dudas existentes a día de hoy sobre la autenticidad de las dos donaciones de Alfonso VII de 1155 impiden tomar una decisión definitiva al respecto. Ambas donaciones fueron otorgadas a Giraldo y a Bârcena, receptores uno y otro, en 1159, de una nueva dádiva de Fernando II, también controvertida, pues en 1158 están documentados como abades Álvaro y Martín y esta de 1159 repite, además, una ya efectuada en 1155. En cualquier caso, es una cuestión que no tiene trascendencia alguna para el cometido específico del estudio que nos ocupa en esta ocasión.

Melón, sin duda por la excelencia de su progenie, consolidó rápidamente su dominio patrimonial y ejerció también una fuerte irradiación espiritual desde muy pronto. De él dependerán, en él se integrarán o de él recibirán la reforma cisterciense otros monasterios, alguno de tanta entidad como el de San Clodio (Leiro, Ourense) o el de A Franqueira (A

Cañiza, Pontevedra). En 1501 o 1506, la fecha varía según las fuentes, se incorporó a la Congregación de Castilla.

(JCVP)

LA IGLESIA

La antigua abacial de Melón, hoy iglesia parroquial, es en la actualidad solo un reflejo parcial de lo que en otros tiempos, cuando se conservaba completa, fue, sin duda, una de las obras más destacadas de la edificación cisterciense en la Península Ibérica tanto por sus dimensiones como por las particularidades estructurales de su fábrica. Un rayo y un vendaval están en la raíz del hundimiento, en el mes de febrero de 1885, de gran parte del templo. Su restauración, culminada en 1894, tal como se explicita en la inscripción que exhibe el dintel de la actual puerta de acceso a la iglesia, se hizo, convertida esta ya desde la Exclaustración en una simple parroquia rural, acortando considerablemente su longitud, pues ese cierre se dispuso en el que, en origen, era el primer tramo de su brazo

longitudinal, destinándose a atrio el resto del solar sobre el que este último se asentaba. Quedan en la actualidad de la fábrica eclesial inicial, pues, la cabecera, el crucero, con una capilla adosada en el lado norte, el primer tramo, en esencia, del cuerpo de naves y un fragmento, inmediato a él, del muro lateral septentrional y la totalidad, en su parcela inferior, del meridional. A partir de su análisis y pese a las reformas que el templo sufrió en los siglos de la Edad Moderna, es posible conocer y valorar desde el presente lo esencial de sus formulaciones planimétrico-constructivas y decorativas.

La iglesia de Melón poseía planta de cruz latina con un largo cuerpo longitudinal de tres naves de siete tramos, crucero destacado con dos tramos en cada brazo y cabecera con girola y tres capillas radiales separadas por tramos libres. La capilla mayor tiene un presbiterio de un único tramo con cierre semicircular. Está circundada por una amplia girola a la que se abren tres capillas radiales, formadas también por un tramo recto y tambor semicircular, separadas por tramos de muro. Dos capillas, análogas a las anteriores, se abrieron asimismo en los muros orientales del transepto de forma que los muros norte y sur, respectivamente, de sus tramos rectos coinciden con el muro de arranque de la girola. Además, adosada al hastial norte del crucero, se levantó una capilla de planta rectangular dividida en dos tramos y con un ábside semicircular precedido de un tramo recto. Del cuerpo de naves solo podemos decir que era muy amplio, ya que sus tres naves se dividían en siete tramos, teniendo la central el doble de ancho que las laterales.

En el exterior, la cabecera se nos presenta con la habitual gradación de volúmenes crecientes en altura, desde los absidiolos hasta el ábside principal, pasando por la girola. Su grandiosidad, reforzada por el aparejo de sillería granítica muy regular y asentado con finas juntas, apenas se ve menoscabada por el sinfín de zarzas y hiedras que intentan ocultarla ante la pasividad de los organismos competentes.

De sus tres capillas radiales solo se conservan en su original integridad las dos laterales ya que, de la central, ha desaparecido el tambor semicircular en el siglo XVIII tras ser sustituido por una capilla rectangular más del gusto tardobarroco del momento. La más septentrional se alza sobre un doble retallo escalonado que continúa el del muro de la girola. Su tramo recto se adosa a la pared de esta surgiendo del contrafuerte que recorre todo el muro exterior. Da paso al hemiciclo absidal con un simple codillo. Este se divide en tres calles mediante dos contrafuertes prismáticos que parten del basamento de la capilla y rematan directamente en la cornisa superior. En el central se abrió una ventana que fue modificada posteriormente para aumentar su vano. Todo el conjunto se remata con una cornisa biselada decorada con rombos que se apoya en los contrafuertes y, en los tramos intermedios, sobre canecillos cortados en proa. La capilla meridional repite las mismas características pero, en ella, la ventana del paño central se ha conservado intacta, con su arquivolta de medio punto cortada en arista viva y apoyada directamente sobre las



Panorámica del monasterio

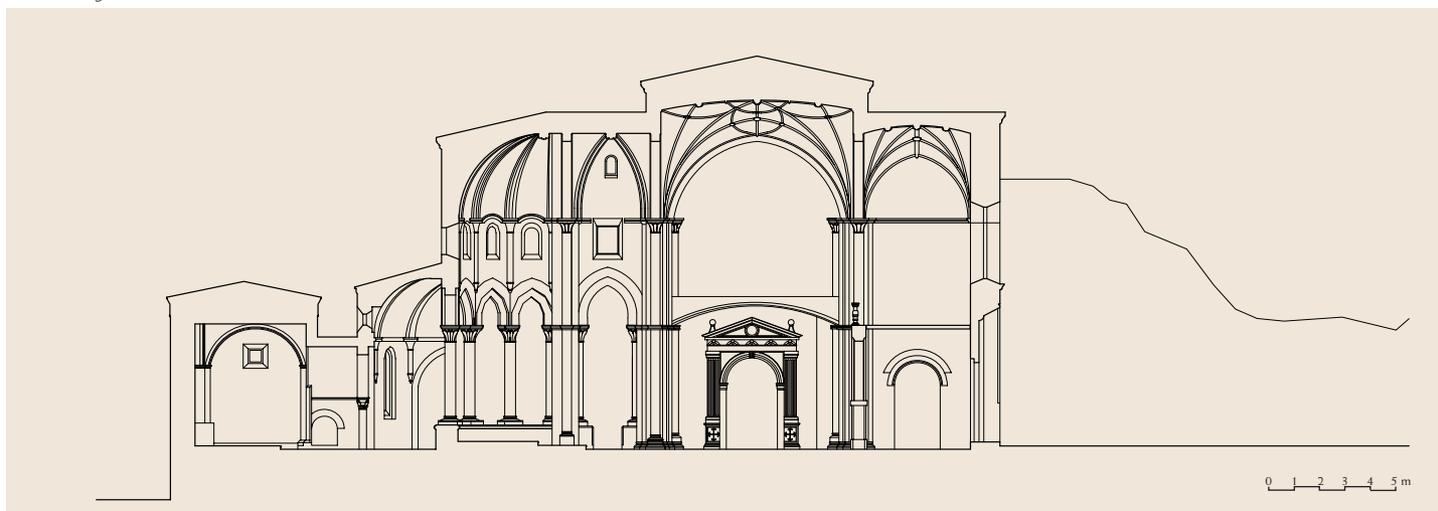
Ventana del hastial norte del crucero





Alzado norte

Sección longitudinal

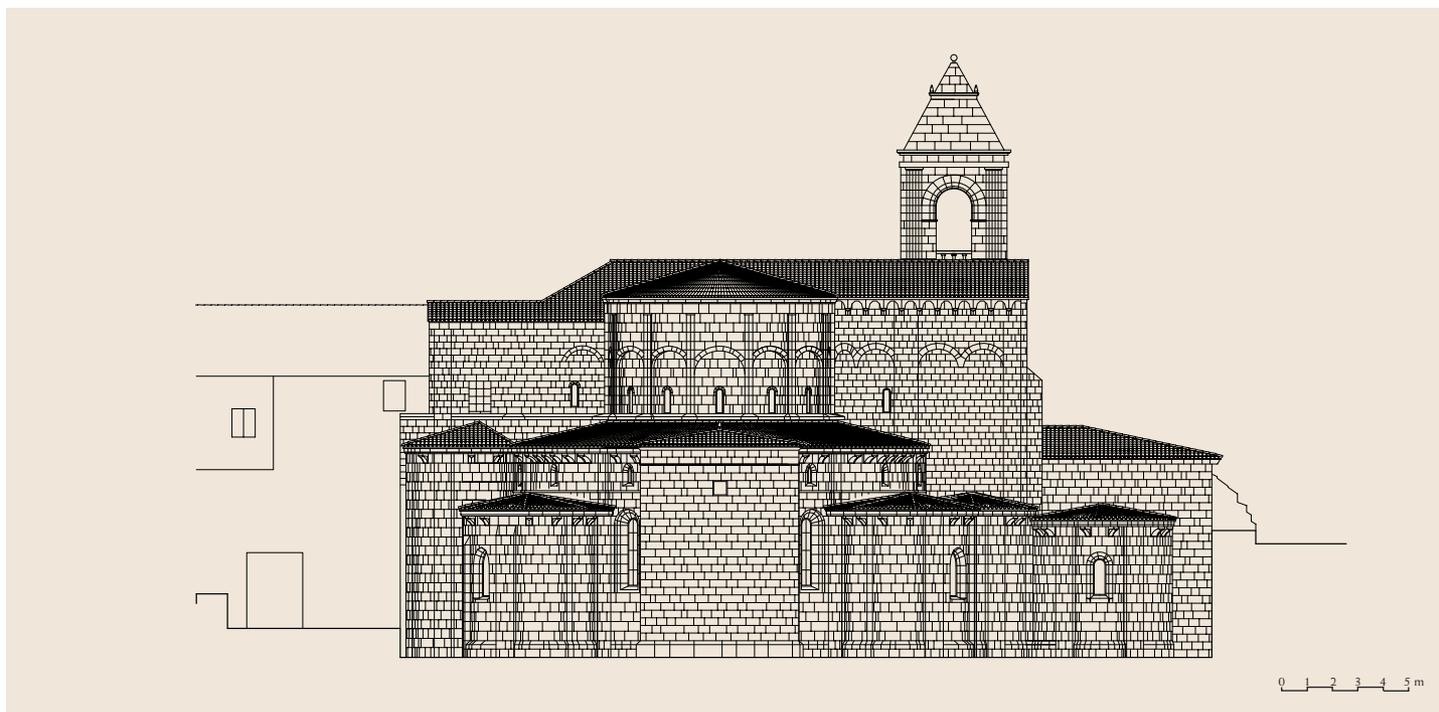


jambas, que tampoco se molduran. El arco interior, con doble derrame, vuelve a presentar la misma articulación aristada.

El muro de la girola está dividido en tramos mediante contrafuertes de escaso resalte que también llegan a la cornisa y que marcan, como vimos, el arranque de los absidiolos. En los tramos de muro entre estos se abrieron ventanas que destacan por su extraordinaria altura, aunque repiten el modelo visto en las capillas. Una única arquivolta cortada en arista viva enmarca el vano de medio punto y doble derrame de la ventana. Sobre las ventanas y las capillas radiales se aprecia una imposta de perfil rectangular que recorre todo el muro dividiéndolo en dos cuerpos. En el superior, sobre las ven-

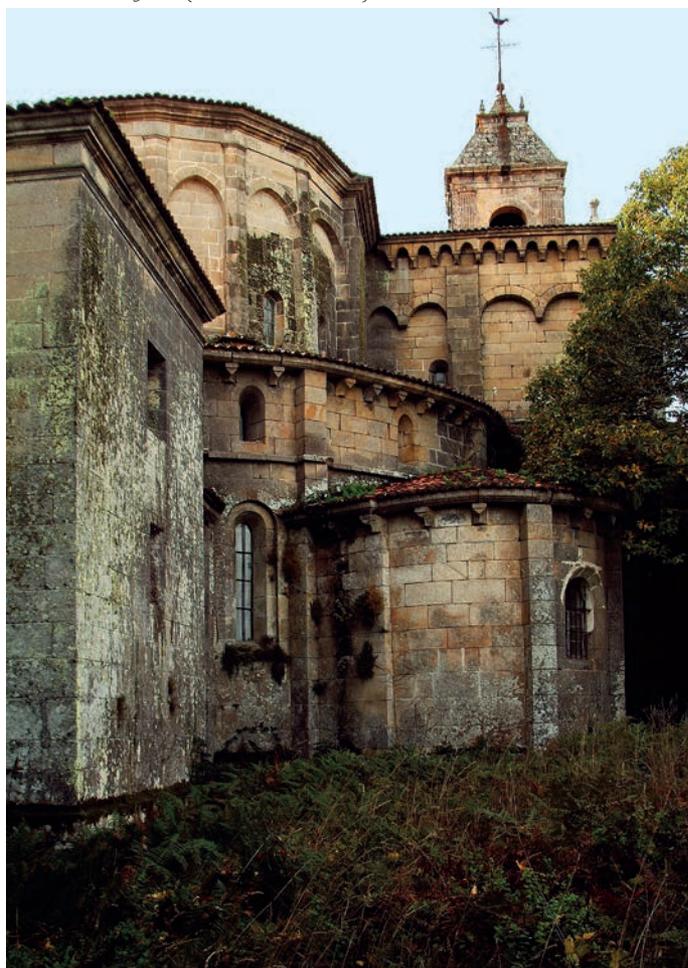
tanías antes reseñadas y sobre las capillas, se abrieron otros vanos, también de doble derrame, de menores dimensiones pero mayor sencillez, ya que se rasgan en el muro con un único arco ligeramente apuntado sin moldurar que se apoya directamente sobre las jambas. La cornisa, que vuelve a ser de perfil biselado, apoya tanto en los contrafuertes como en canchillos del tipo de proa y enlaza con la de las capillas de los brazos del crucero.

Estas repiten las características vistas en la girola, pero con la peculiaridad de que son de mayores dimensiones al adecuarse a las dimensiones del deambulatorio. De su alzado, solo es visible el tambor y los muros externos, ya que los



Alzado este

Cabecera de la iglesia (Foto: Mani Moretón)



Vista de la cabecera desde el lado sur





Capilla funeraria adosada al hastial norte del crucero

interiores coinciden con los externos de la girola. Por esto se divide únicamente en dos calles mediante un contrafuerte prismático que muere en la cornisa. En el eje del tambor se abrió una ventana en la que se utilizó el modelo y dimensiones de las del cuerpo bajo de los muros de la girola.

La capilla mayor, cuyo remate fue modificado en el siglo XVIII, se organiza con un tramo recto y un tambor poligonal. Destaca el conjunto por su articulación exterior a base de arcos que unen pilastras situadas, muy oportunamente, en los puntos de fuerza de la construcción. En cada tramo recto se colocaron dos arcos de medio punto que, en el muro sur, son ligeramente apuntados y que surgen de las pilastras laterales y descansan, en el centro, en una ménsula. El tambor se divide en siete tramos por las mencionadas pilastras que se unen, en la parte superior, mediante arcos. Los primeros de cada lado mantienen la directriz semicircular mientras que el resto son ligeramente apuntados. En la parte baja y coincidiendo con el arranque del tejado de la girola se situó una imposta tornalluvias que sirve de base a las ventanas que se abren en cada una de las calles. Las de los tramos rectos son rectangulares mientras que las del tambor tienen arco de medio punto de perfil aristado, liso y tallado en un único bloque de piedra que descansa sobre las jambas, también cortadas en arista viva.

En cuanto al crucero, el primitivo alzado solo se conserva completo en el brazo norte. El muro está dividido en dos tramos, desiguales en anchura, mediante un contrafuerte que, en vez de llegar hasta la cornisa, como sucedía con los de

la cabecera, remata con un chaflán. Un nuevo contrafuerte, aunque más ancho, se sitúa en la esquina marcando la anchura del tramo extremo. En cada tramo se situaron dos arcos rebajados, siendo de mayor luz los del tramo norte que los del sur debido a la mencionada diferencia de anchura entre las calles. En la menor, aunque no en su centro sino pegada al contrafuerte central, se encuentra una ventana muy sencilla con doble derrame y arco de medio punto cortado, al igual que sus jambas, en arista viva. La cornisa abandona el perfil achaflanado que encontrábamos reiterativamente en la cabecera para adoptar un perfil de gola lisa. Descansa en una serie de arquillos cortados en arista viva que varían entre el medio punto y el apuntado. Estos apoyan, a su vez, sobre canecillos que adoptan, la mayoría, la forma de proa tan usada en la cabecera.

El hastial norte remata en un simple piñón marcado por las vertientes del tejado y está flanqueado por dos contrafuertes rematados a bisel. Hacia el interior, los dos son dobles y, además, tienen otro superpuesto, de menor altura, con remate escalonado. Junto a este, en el lado este, en el estrecho espacio que queda entre el primero y la esquina del hastial, se halla un nuevo contrafuerte, de altura idéntica al anterior y también con remate escalonado. En el ángulo oeste, otro contrafuerte igual se adosa a la torre que se levantó adosada al muro occidental de este brazo del transepto, ocupando el ángulo formado entre este y el cuerpo de naves. En la parte superior del muro del hastial se abrió una ventana para iluminar el transepto. Es de tipo completo con doble derrame y una



Arco triunfal
de la capilla funeraria

única arquivolta de medio punto perfilada en baquetón liso escoltado por sendas escocias en rosca e intradós. Está guarnecida por una chambrana taqueada que apea, al igual que la arquivolta, en un cimacio con perfil de gola que se prolonga ligeramente hacia los muros. En las jambas, sendas columnas acodilladas recogen la arquivolta. Tienen basas áticas sobre plintos paralelepípedicos y capiteles vegetales con largas y estilizadas hojas muy pegadas al cesto y que rematan en bolas en sus puntas.

La torre angular, adosada al muro occidental de este transepto norte, se levanta sobre un doble retallo escalonado. Es de planta cuadrada y su alzado se articula sin mayor interferencia, en su sólida construcción, que las seis saeteras que se abren —tres en cada lado— en las caras norte y oeste.

Adosada a este hastial se construyó una pequeña capilla. Se destinó en origen, como es relativamente habitual en empresas de la Orden cisterciense en estancias de sus características ubicadas en el mismo lugar que ella ocupa (Sobrado y Oseira, en Galicia, pueden servir de referencia inequívoca al respecto), a usos funerarios. Posee esta capilla, como ya se dijo, una única nave rectangular repartida en dos tramos y un ábside semicircular, precedido de un tramo recto, levantados sobre un doble retallo escalonado. El tambor se divide en tres paños mediante dos contrafuertes prismáticos que, como ocurría en los absidiolos de la girola, sirven de apoyo a la cornisa. La ventana que se abre en la calle central es similar a las vistas en la cabecera de la iglesia, con doble derrame y arco de medio punto. Tiene una sola arquivolta que se corta en arista viva

y se apea directamente sobre las jambas. La rosca se decora con una serie de arquillos doblados con un pequeño disco semicircular en resalte en la parte inferior. La cornisa del ábside vuelve a estar cortada en bisel y a estar montada sobre los contrafuertes y sobre canecillos cortados en proa, todos salvo uno, en el que aparece el motivo del tonel. El tramo recto solo es visible en el costado norte ya que en el sur se une al hastial del crucero. Allí es donde se aprecia el adosamiento de la capilla a aquel debido, por un lado, a la inexistencia de trabazón entre los sillares de esta y de la iglesia y, por otro, a la diferente altura que se aprecia entre los retallos escalonados de los ábsides de la cabecera de la abacial y de la capilla. Su muro norte sufrió importantes reformas en el siglo XVIII pero conserva dos contrafuertes en sus extremos, de remate escalonado, que refuerzan los ángulos de la construcción. La cornisa que remataba el muro fue muy alterada, pero mantiene su perfil de gola lisa y se apoya en canecillos, la mayoría con forma de proa, aunque entre ellos se reconocen dos con figuras humanas. La fachada occidental actual se construyó en el siglo XVIII, adosada a la románica que todavía se puede observar desde el interior de la capilla. Constaba de una portada apuntada y un rosetón en la parte superior. La tracería de este último desapareció pero se conserva su rosca formada por dos arquivoltas abocinadas de perfil de nacela. Finalmente, una fina moldura tórica ciñe todo el conjunto.

En el interior, la nave se divide en dos tramos mediante un arco fajón de sección prismática que descansa en capiteles vegetales que, a su vez, reposan sobre ménsulas. Los cimacios

de los capiteles, cortados en chaflán, se prolongan por los muros en forma de imposta aunque, en la mayoría de su recorrido, fue repicada. Las bóvedas son de crucería cuatrimpartita con florón en la clave. Cada nervio está compuesto por dos boceles lisos que provocan, entre ellos y en los dos laterales, tres escocias. Los arranques de los nervios son bastante variados, ya que los contiguos al arco fajón parten de los codillos formados por este y el muro, apeándose, en el lado norte, en el cimacio y la imposta. En el lado sur, en cambio, lo hacen en pequeñas ménsulas troncocónicas situadas junto al cimacio del capitel. Los restantes se apoyan en ménsulas situadas en las esquinas de la nave, los del lado norte, y, los fronteros, parten directamente de un rehundido practicado en la arista de los contrafuertes del hastial del crucero de la abacial. Bajo los nervios, sin embargo, se colocaron unas ménsulas como para disimular un apeo que, realmente, no realizan.

En el muro norte se abrieron dos arcosolios con arcos de medio punto de aristas baquetonadas. En el mismo muro se abrían dos saeteras para iluminar el interior. Hoy se encuentran tapiadas al haber sido abiertas cuatro ventanas modernas cuadrangulares.

Se accede al ábside por medio de un arco triunfal de medio punto, doblado y peraltado. Como suele ser habitual, el

arco exterior descansa directamente en el espesor del muro mientras que su dobladura lo hace en columnas entregas con capiteles vegetales. El de la izquierda tiene anchas hojas nervadas y el de la derecha también, pero combinadas con otras largas y estilizadas. Los cimacios también se decoran aunque los motivos que los exornan varían en sus diferentes caras. Así, el de la izquierda tiene flores de cuatro y seis pétalos, en el frente y uno de los lados, mientras que, en el otro, aparece la figura de un cuadrúpedo. El de enfrente, por su parte, tiene una serie de hojas nervadas en el frente mientras que los lados se decoran con bolas, estrellas de seis y siete puntas y flores de ocho pétalos con botón central. Tras el arco de entrada se encuentra el tramo recto del presbiterio al que sigue el tambor absidal. Se cubren, respectivamente, con una bóveda de cañón y cuarto de esfera que arrancaba de una imposta que hoy aparece repicada. En ambos muros laterales, en el presbiterio, se abrió una credencia. Las dos tienen la misma configuración, con arco de medio punto, cortado en arista viva en el espesor del muro, que descansa directamente sobre las jambas, también sin moldurar.

Se accede actualmente al interior de la iglesia de Melón a través de la fachada construida a finales del siglo XIX tras la comentada desaparición del cuerpo de naves. De este quedan

Interior de la iglesia



solo algunos restos que nos permiten hacernos una idea de su envergadura. De la nave central resta únicamente, y muy modificado, el primer tramo. Este se cubre con una bóveda de crucería estrellada construida en el siglo XVI. Se encuentra delimitado el tramo por dos arcos fajones apuntados de sección rectangular, de los cuales el occidental se encuentra embutido en el muro de la actual fachada. El oriental, arco toral del crucero, se apoya en columnas entregas de fustes compuestos y capiteles decorados, uno con hojas y, el otro, con una figura humana barbada que extiende sus brazos. De sus manos surgen tallos con ramas de las que cuelgan una serie de frutos. Los cimacios están compuestos por una combinación de una moldura cóncava central y dos convexas a los lados. Se prolongan en forma de imposta atando el pilar y, luego, por el muro de la nave y el crucero. El pilar toral tiene una desarrollada estructura debido a la necesidad de recoger los empujes del crucero y de las dobladuras de sus arcos. Cada uno de ellos está formado por un núcleo cuadrangular al que se adosan pilastras en cada uno de sus lados. Estas están perfiladas en toda su longitud por un grueso baquetón angular que casi parece una columnilla adosada. El pilar se apoya sobre un basamento, también cruciforme, que está constituido por un plinto con arista superior moldurada por dos baquetones unidos por una escocia central. El resto de los pilares de la nave, seguramente, eran más sencillos, disponiendo únicamente de columnas adosadas al núcleo cuadrado. También debemos de suponer la apariencia que tendrían los arcos formeros de la nave, ya que no se conserva ninguno. Serían apuntados y doblados con los perfiles cortados en arista viva. En el pilar toral comentado las dobladuras recaerían sobre las pilastras baquetonadas mientras que, en los restantes, lo harían sobre el núcleo del pilar. Podemos deducir la altura a la que se encontrarían estos arcos al conservar la imposta que marcaría el nivel de los cimacios de los capiteles. Sobre estos arcos quedaría un amplio cuerpo mural dividido en calles por las columnas adosadas que recogerían los empujes de los arcos

fajones de la bóveda de la nave central. Es muy posible que, bajo esta, hubiese un cuerpo de luces formado por saeteras abocinadas, aunque no tenemos ninguna prueba arqueológica que lo demuestre ya que en el único tramo conservado no hay ventanas. Esta primitiva organización fue, sin embargo, alterada en el siglo XVI, cuando se construyeron las bóvedas actuales cegando los primitivos vanos.

La estructura original de las naves laterales debe de ser también reconstruida a partir de los escasos restos que nos han quedado de ellas. En el tramo conservado en la parte sur se conserva el arco fajón que comunicaba esta colateral con el crucero aunque embutido en el muro de cierre de finales del siglo XIX. Solo se percibe la dobladura, que es apuntada, peraltada y de sección prismática. El arco interior está tapado al igual que los soportes. En el pilar toral sur la dobladura descargaba sobre pilastras cortadas en arista viva mientras que en el del norte estaban suavizadas por un grueso baquetón. Contra los muros, el volteo debió de hacerse también sobre pilastras. En el norte todavía se aprecian, también con su arista baquetonada. Se apoyaba sobre un zócalo que se prolonga por el crucero y cuyas características son análogas a los basamentos de los pilares torales. Los arcos interiores se apoyarían, como suele ser habitual, en columnas aunque lo que no se puede afirmar con rotundidad es si estas estarían completas, es decir, llegando hasta el suelo, o se cortarían a cierta altura apoyándose en ménsulas. Lo que es seguro es que poseerían capiteles cuyos cimacios se prolongarían en imposta ciñendo el pilar toral, por un lado, y el muro occidental del transepto y las naves, por el otro. Sus perfiles varían en ambos costados de la iglesia. Mientras que la del muro de cierre de las naves laterales y occidental del crucero presenta un perfil de gola lisa, la del machón está perfilada por una combinación de finas molduras cóncavas y convexas.

Del resto de las naves ha llegado hasta nosotros más bien poco. De la colateral septentrional apenas parte del muro exterior de los dos primeros tramos que, además, se cortó en

Capiteles del arco triunfal de la capilla mayor y del crucero



Restos del muro interior de la nave sur



chaflán para funcionar a modo de contrafuerte de la actual fachada. Un contrafuerte, de escaso resalte y remate escalonado, marca, por la parte exterior, la separación entre ambos tramos. En la nave sur se ha conservado íntegramente la longitud del muro de cierre, ofreciéndonos, de esta forma, las dimensiones totales del cuerpo de naves y la situación exacta de la antigua fachada occidental, que estaría, por tanto, en el punto ocupado hoy por la balaustrada que cierra el actual atrio por esta parte occidental. En el último tramo de este muro se conserva una puerta, la llamada de los conversos, que permitiría el acceso a la parte occidental del claustro monacal. Esta ha sido liberada recientemente del tapiado que la cerraba permitiéndonos ahora conocer su primitivo aspecto. Hacia el interior, sus jambas se perfilan en una sencilla arista viva, un tipo de corte que, seguramente, también tendría el arco de medio punto que se apoyaría en ellas y que hoy, desgraciadamente, ha desaparecido. Conserva todavía los goznes pétreos para asentar las dos hojas de la puerta con la que se cerraría. Hacia el exterior, es decir, hacia el claustro, su articulación se hace considerablemente más rica al poseer dos arquivoltas de medio punto. Ambas se perfilan con un grueso baquetón y recaen, la interna sobre las jambas, también baquetonadas, y, la exterior, sobre columnas acodilladas. Estas tienen fustes monolíticos, basas áticas de gruesos toros inferiores, con altos plintos, decorados en un caso –lado este– con arquitos semicirculares, y capiteles con un grueso collarino del que parten hojas muy toscas y lisas. Sus cimacios, muy deteriorados, son moldurados y se prolongan en forma de imposta hacia las jambas internas. Desapareció el tímpano, sin duda liso, que cerraría el vano por arriba, ajustado a las mentadas arquivoltas.

Una puerta muy similar en estructura, composición y decoración a esta de conversos, mejor conservada que ella, si bien actualmente, y así tal vez suceda desde finales del siglo XIX, está tapiada, no siendo, por tanto, operativa, se halla en el primer tramo de esta misma nave meridional. Visible desde el claustro procesional, era la que, desde la Edad Media, permitía a los monjes comunicar esta dependencia con el edificio eclesial.

Este muro sur, hacia el interior de la nave colateral, se encuentra dividido en seis tramos por medio de columnas entregas que recogerían los arcos fajones de las bóvedas. La del primer tramo –contando a partir de la actual fachada, pues en origen sería el segundo– se encuentra en relativo buen estado. Falta, de hecho, alguno de los tambores que la formarían y cuya altura sería igual a la de las hiladas del muro en el que se empotran. Su capitel es vegetal, con unas hojas muy planas de las cuales las de las esquinas tienen en la parte superior sendas palmetas muy estilizadas y nervadas. El cimacio es de gola lisa y se prolonga en forma de imposta por el muro. Del arco que se apoyaría en ella solo se conserva el arranque, pudiendo confirmarse así que era de perfil rectangular sin molduración alguna. A ambos lados se aprecian los arranques de los nervios de las bóvedas de crucería cuatripartita que cubrían cada uno

de los tramos. Se perfilaban con un bocel central enmarcado por dos nacelas. Se insertaban en el ángulo por medio de una moldura tórica bajo la que se sitúan dos piezas cilíndricas, la segunda más pequeña para suavizar el arranque de los nervios. La altura a la que se situaban las bóvedas la podemos deducir de la huella que ha quedado en el antiguo segundo tramo de la nave, confirmando así que eran considerablemente más bajas que las de la nave central. En este tramo se conserva, además, una ventana de las que iluminarían la colateral y que se abrían en los tímpanos de las bóvedas. Esta es de pequeñas dimensiones y doble derrame. Un arco de medio punto tallado en un único bloque pétreo se apoya sobre las jambas que, al igual que el arco, se cortan en arista viva. Su situación en la parte alta del muro indica que se tuvo en cuenta la construcción del claustro adosado a este costado, de forma que este no impidiese la iluminación del interior.

En cuanto al crucero, este consta de cinco tramos, uno central de planta cuadrada y dos en cada uno de los brazos. Los del lado norte son de anchura desigual y se cubren con bóvedas de crucería cuatripartita con un florón en la clave. Los arcos fajones son muy sencillos, ya que son apuntados y de perfil rectangular, aunque las aristas del toral se molduraron en el siglo XVI. Este último se apoya sobre columnas entregas a los pilares torales que continúan con las características de los que marcan el arranque de las naves. El arco fajón está ligeramente desviado y se voltea, en el muro oriental, sobre una ménsula achaflanada, decorada con simples hojas lisas, y guarnecida con una imposta de gola lisa. En la parte opuesta, en cambio, descansa sobre una columna entrega aunque de fuste truncado y rematado en forma cónica. En el capitel volvemos a encontrar las mismas hojas lisas, pegadas al cesto, disponiéndose en los ángulos de las mismas nuevas hojas secas. El cimacio vuelve a repetir la gola lisa prolongándose en imposta por el muro del tramo extremo y enlazando con la situada en el testero norte y en el lado este del crucero. En el primer tramo oeste, en cambio, la imposta continúa la combinación de molduras del cimacio de la columna contigua al pilar toral. Los nervios de las bóvedas se molduran con un fino baquetón central escoltado por sendas escocias. En el primer tramo arrancan, por un lado, de los ángulos formados por el muro y el arco fajón y, por el otro, de las que se crean entre la pilastra del pilar toral y el muro. En el segundo tramo parten de dos ménsulas situadas en los ángulos del crucero y rematan, también, junto al arco fajón. En el muro oriental del crucero se abrió una ventana que llama la atención porque se encuentra descentrada con respecto al tramo, por lo que queda justo al lado de la ménsula que sostiene el arco fajón. Tiene doble derrame y una única arquivolta cortada en arista viva. Sobre ella se situó una chambrana de gola lisa que resulta de la prolongación de la imposta del muro.

En el tramo extremo, en su muro occidental, hay una pequeña puerta que da acceso a la torre ubicada en el ángulo formado por el muro del crucero y el del brazo longitudinal. Se trata de un acceso puramente funcional por lo que



Nave del crucero

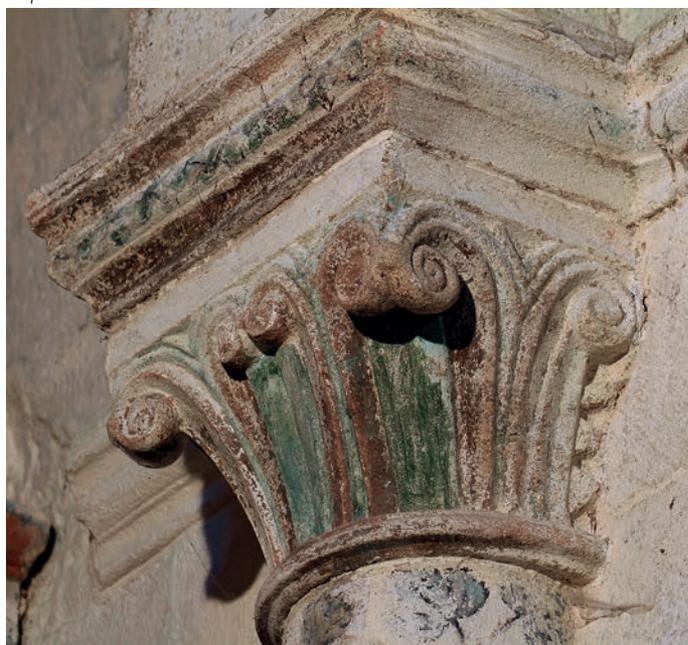
su tratamiento estético es de gran sencillez, con sus jambas lisas en arista viva y rematadas en potentes mochetas cortadas en cuarto de bocel y con esquinas baquetonadas. Soportan el dintel pentagonal que, en su parte inferior, se perfila con un simple baquetón. La puerta da paso a una escalera dispuesta en tramos cortados en ángulo recto. En el interior, unas sencillas saeteras de amplio derrame iluminaban el paso. Una puerta en la parte superior, con una articulación similar a la de la parte baja, permitía un cómodo acceso a la cubierta de la iglesia.

En el muro opuesto se abre una capilla absidal formada por un tramo recto y un tambor semicircular que se cubren, respectivamente, con una bóveda de cañón apuntado y con otra de cascarón. Se accede a ella a través de un arco triunfal también apuntado y, además, doblado. Ambos arcos son de perfiles rectangulares en arista viva. Se apoya el exterior en el muro, mientras que el interior lo hace en columnas entregas de fustes lisos y basas áticas con garras montadas sobre plintos paralelepípedicos. Los capiteles se decoran con hojas lisas que se enroscan en sus puntas. Los cimacios vuelven a estar ani-



Detalle del brazo norte del crucero

Capitel del absidiolo norte del crucero



mados, como suele ser habitual en este taller, con una combinación de molduras, siendo la central cóncava y convexas las laterales. Se prolongan en forma de imposta hacia los laterales marcando el arranque de la dobladura. Lo mismo ocurre en el interior de la capilla, donde marcan el inicio del cuerpo de bóvedas. En el centro del tambor se abre una ventana que repite la articulación vista en el exterior, ya que tiene una única arquivolta cortada en arista viva que descansa directamente sobre las jambas. El vano, de arco de medio punto y con doble derrame, vuelve a tener sus perfiles cortados, igualmente, en arista viva. En el muro derecho se abrió una credencia de arco de medio punto que, al igual que las jambas, es aristado.

Tanto en el muro oriental como en el occidental de este transepto norte llaman la atención las dos columnas entregas —una en cada uno de ellos— que aparecen cortadas un poco más arriba de la línea de imposta que marca la altura de los capiteles de la capilla comentada y del arco de acceso a la antigua colateral norte. Esta anomalía fue sin duda fruto de una modificación de los planes constructivos sobre la marcha de las obras por lo que ahora estas columnas, aunque se hu-



Bóvedas de la capilla mayor

biesen continuado, no se corresponderían nunca con el arco fajón. Seguramente se pensó, inicialmente, en una cubrición con bóveda de cañón apuntado con un arco fajón, este sí, apoyado sobre las mencionadas columnas.

En el muro del testero hay hoy una puerta del siglo XVI que seguramente sustituyó a una anterior románica que comunicaría directamente con la capilla adosada ya comentada. En el cuerpo superior, y sobre la imposta que recorre el muro, se abrió una ventana que, como al exterior, es de tipo completo. El vano es de arco de medio punto y doble derrame. Sobre él hay una única arquivolta perfilada en baquetón liso que provoca en rosca e intradós sendas escocias. Sobre ella la chambrana tiene perfil de nacela con decoración de flores muy geometrizadas. Esta se ciñe, a su vez, con una moldura ornada con diminutas hojas muy planas y estilizadas. En las jambas dos columnas acodilladas recogen la arquivolta. Sus fustes son monolíticos, las basas áticas y los capiteles vegetales con largas hojas rematadas con una bola. El cimacio es de perfil de gola lisa y se prolonga ligeramente por el muro recogiendo también la chambrana.

En el crucero sur los dos tramos se cubren con una única bóveda de crucería estrellada de principios del siglo XVI. Esta construcción provocó una serie de reformas en esta parte de la iglesia. El arco toral es, sin embargo, el original, conservando su apuntamiento y su dobladura. Ambos arcos son prismáticos y se apoyan, el superior en pilastras y, el inferior, en columnas entregas. Se conserva también, en el muro este del primer tramo, una ventana que es similar a la vista en el crucero norte, aunque su chambrana fue repicada. En el muro de enfrente existía también una ventana, hoy tapiada, pero que debía de responder a los rasgos de la anterior. En el tramo extremo hay también una capilla absidal de dimensiones y estructura igual a su correspondiente del norte. Sus capiteles son también vegetales, el derecho con largas y estilizadas hojas picudas y el izquierdo con hojas dispuestas en dos órdenes teniendo, las del primero, un mayor volumen en su remate. En el muro derecho de la capilla se abrió también una credencia, aunque es de un tamaño mucho menor a la vista en el ábside norte.

El testero de este brazo fue muy alterado en el siglo XVI. Se conserva, aunque tapiada, la antigua puerta de maitines

en el ángulo nororiental. Se aprecia perfectamente su dintel pentagonal apoyado directamente sobre las jambas, cortadas en arista viva. Hacia el monasterio, sin embargo, tiene arco de medio punto de sección prismática volteado directamente sobre las jambas. En la parte alta del muro se abría una ventana, hoy tapiada, y con evidentes signos de haber sido modificada en las citadas reformas modernas que afectaron gravemente a este testero cuyo muro tiene un complejo problema de niveles fruto de reconstrucciones y refuerzos con el fin de voltear las nuevas bóvedas. El tramo central del crucero se cubre hoy con una bóveda de crucería estrellada del siglo XVI que se apoya en los cuatro arcos torales románicos.

La cabecera es, sin duda, la parte más monumental de la construcción y llama la atención no solo por su altura y esbeltez sino también por la armonía y el refinamiento de todos sus elementos. Se accede a la capilla mayor por medio de un gran arco triunfal apuntado y doblado. El arco inferior descansa, como viene siendo habitual, en columnas entregas a los machones laterales. Los capiteles son vegetales con hojas muy planas y estilizadas. Sobre ellos corre un cimacio con perfil de gola lisa que se prolonga en imposta atando el pilar toral y sirviendo de separación entre la dobladura y la pilastra sobre la que descansa. Esta tiene, como vimos en las correspondientes al inicio de la nave mayor, sus aristas perfiladas por un grueso baquetón.

El presbiterio consta de un único tramo recto en cuyos muros laterales se abren sendos arcos para comunicar con la girola. Estos son apuntados, doblados y con los perfiles rectos. El arco interno descansa sobre columnas embebidas que se alzan sobre un alto basamento que remata, solo hacia la girola, con un grueso baquetón enmarcado, a su vez, por sendas nacelas. Las restantes aristas se cortan en chaflán. Los capiteles son vegetales, prefiriéndose el tipo de tres hojas muy planas, la central con nervio marcado y las laterales con otra hoja seca. El cuarto capitel tiene largas y estilizadas hojas recortadas con el nervio central marcado y superponiéndose dos en los ángulos, la superior rematada por una pequeña bola. Los cimacios están formados por una serie de molduras que combinan una convexa central y dos cóncavas laterales. El arco externo se apoya, en un lado, en la pilastra del pilar toral y, en el otro, en el machón que marca el arranque del hemiciclo absidal. Sobre el arco se abre un gran vano rectangular cuyo límite superior es la imposta que marca el arranque del cuerpo de bóvedas. Sobre ella, en el tímpano de la bóveda, se abre un vano ciego formado por un arco de medio punto que descansa directamente sobre las jambas sin ningún tipo de molduración.

La cubrición se hace con una bóveda de crucería cuatripartita con nervios compuestos de un grueso bocel enmarcado por sendas escocias. Convergen en una clave en forma de florón y parten, sobre la imposta, del ángulo formado por el muro y el arco inmediato, ampliándose la base de sustentación mediante una sencilla ménsula troncocónica que se sitúa en el codillo formado por la pilastra y el muro contiguo. Tras la bóveda, un arco fajón apuntado y doblado da paso al hemiciclo absidal.

La dobladura, en este caso, tiene un escaso resalte y, además, su presencia se suaviza por el hecho de que, hacia el presbiterio, se perfile con un baquetón liso. Descansa sobre pilastras de aristas vivas que recorren el muro y a las que se adosan columnas entregas que recogen, por su parte, el arco interno.

El hemiciclo se alza sobre un basamento rematado, en ambos lados, por un grueso baquetón enmarcado por nacelas. Sobre este se disponen dos columnas, una en cada lado, embebidas en los machones, y seis esbeltas columnas cilíndricas. Estas se apoyan en basas áticas cuyo toro inferior destaca por su aplastamiento. Bajo ellas se colocaron unos sencillos plintos paralelepípedicos de escasa altura. Los capiteles son de forma troncopiramidal, presentando toda decoración vegetal que sigue el modelo de hojas picudas muy planas y lisas, situándose una pequeña bola entre los arranques de cada dos. Sobre las columnas se voltean siete arcos muy apuntados, peraltados y doblados. El muro situado por encima de estos arcos tiene forma poligonal y está horadado, en cada una de sus caras, por una ventana de doble derrame y arco de medio punto de aristas vivas. Sobre cada uno de ellos una chambrana con perfil de gola lisa es la única decoración que poseen. En los ángulos del polígono se hallan columnas entregas que nacen de las enjutas de los arcos del cuerpo bajo mediante una ménsula. De arriba abajo, estas están formadas, en primer lugar, por una combinación de molduras, dos convexas y una interior cóncava, que dan paso a una pieza troncocónica invertida que nace de un grueso toro inferior. Bajo este se sitúa un remate cilíndrico cuya decoración, realizada con elementos geométricos, varía de unas a otras. Los capiteles de las columnas son todos muy similares, prefiriéndose, como siempre, la decoración vegetal, con hojas muy planas y lisas. Los cimacios son de perfil de gola lisa y se prolongan enlazando con las chambranas que, recordemos, cobijan las ventanas.

La cubrición se hace mediante una bóveda de ocho nervios que arrancan, los seis centrales, de las comentadas columnas, mientras que, los dos restantes lo hacen de las esquinas formadas por el muro y el arco fajón y de un saliente creado mediante la prolongación hacia el este de la pilastra del machón. Los nervios, cuya moldura central es almadrada, confluyen en una clave situada en el centro del tramo, independiente, por tanto, de la del arco de ingreso. Está decorada con un gran florón formado por una serie de hojas nervadas rizadas en sus puntas y un centro decorado con minúsculas hojas de entre las que surgen dos pequeñas figuras angélicas. Estas y aquellas presentan indudables similitudes con obras de progenie última mateana.

La girola que se dispone alrededor de la capilla mayor resulta de una gran esbeltez debido a su altura y su estrechez. En consonancia con la articulación del ábside al que rodea, se compone de un tramo recto y un anillo semicircular. Se accede a ella a través de sendos arcos que, como el resto de los comentados, son peraltados, apuntados y doblados. El inferior recae sobre columnas entregas que están cortadas a media altura, apeándose en ménsulas muy similares a las vistas en la capilla mayor. Es-



*Bóveda
de la girola*



*Capillas
de la girola*

te tramo recto se cubre con una bóveda de crucería cuatripartita con una pequeña bola decorando la clave. Los nervios son rectangulares y obvian cualquier tipo de molduración. Arrancan, sobre la imposta, de unas pequeñas ménsulas formadas por una pieza troncopiramidal invertida, decorada con hojas secas, y un anillo liso seguido de un apéndice cilíndrico. Un arco diafragma apuntado apoyado en columnas entregas completas, en ambos lados, da paso al hemiciclo de la girola. Este se divide en siete tramos trapezoidales cubiertos con bóvedas de cuarto de cañón fragmentadas por seis arcos fajones. Los dos más inmediatos a los tramos rectos se molduran con dos gruesos baquetones con una escocia intermedia. En los cuatro restantes esta molduración se repite solo en su arranque, siendo sustituida, a partir de ahí, la escocia central por una moldura de sección prismática, de modo que, en su mayor parte, los arcos realmente tienen un perfil rectangular con sus aristas suavizadas con baquetones lisos. Se voltean sobre columnas entregas cuyos fustes se cortan a media altura apeándose en ménsulas como las ya comentadas. En sus capiteles, junto a las consabidas hojas lisas y secas, aparecen otros modelos como el de hojas rehundidas o el que se divide en dos órdenes con un baquetón sogueado y en la parte superior tiene volutas angulares bajo las que se sitúan hojas picudas y lisas. Los cimacios, lejos de presentar los típicos perfiles moldurados tan característicos de la construcción, muestran una única moldura convexa lisa que se prolonga a lo largo del muro del deambulatorio señalando el arranque de las bóvedas.

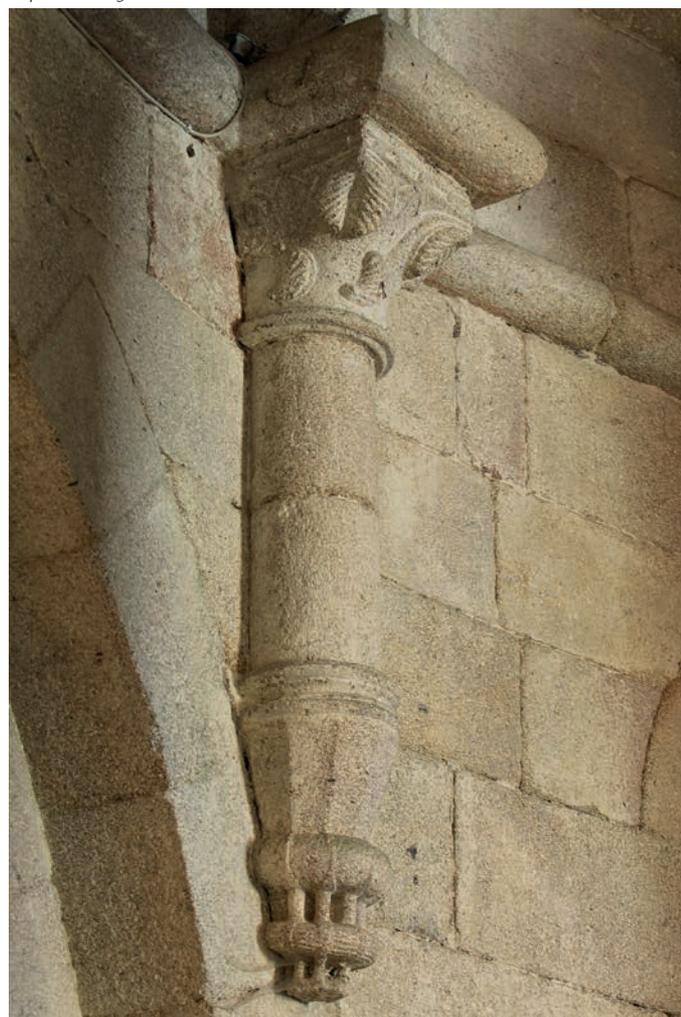
Tres capillas radiales se abren a la girola alternando con tramos de muro. De estas la central ha perdido su tambor semicircular al haberse destruido en el siglo XVIII para construir la actual capilla cuadrangular. Se accede a ellas por medio de un arco triunfal apuntado y también doblado. El superior descansa, sin mediación alguna, sobre el muro mientras que el inferior lo hace sobre columnas adosadas a los machones laterales. Sobre los capiteles los cimacios recuperan de nuevo la molduración tan frecuente en la iglesia. Cada capilla consta de un tramo recto y un tambor semicircular cubiertos, respectivamente, por bóveda de cañón apuntado y cuarto de esfera. El arranque de estas se marca con una sencilla imposta en nacela que desapareció en los hemiciclos para colocar los retablos barrocos. En el centro del tambor se abren ventanas de medio punto de sección prismática cuyos arcos se voltean, sin mediar separación alguna, sobre las jambas, tal y como veíamos en el exterior.

Entre las capillas, como dijimos, se sitúan tramos de muro en los que se disponen ventanas muy simples. Son de doble derrame y un único arco de medio punto de aristas vivas. Sobre ellas, y por encima de la imposta, se abren otras más pequeñas que, al situarse en el tramo de bóvedas, provocan en ellas lunetos. La extraordinaria iluminación de este espacio se completa con nuevas ventanas ubicadas sobre los arcos triunfales de las capillas en las que se sigue con la idea de sencillez de las anteriormente comentadas.

(VNF/JCVP)

La iglesia de Melón ha venido siendo considerada habitualmente, en especial a partir de los trabajos de L. Torres Balbás, uno de los grandes investigadores de la arquitectura española medieval en general y de la cisterciense en particular, como una "réplica reducida" de la de Oseira. Yo mismo, pese a reconocer un acento borgoñón mucho más marcado en lo que de su fábrica inicial ha llegado hasta hoy que en la más completa ursariense, me sumé a esa interpretación y la defendí con argumentos muy diversos, en parte distintos y novedosos, si bien complementarios, de los aportados en su día por el citado estudioso. Un mejor conocimiento de las novedades constructivas y decorativas que se introducen en el Reino de León tras la llegada al poder en 1157 de Fernando II (será rey hasta 1188) me lleva a pensar hoy, coincidiendo en esta lectura con la sutil propuesta formulada también por J. D'Emilio, en la secuencia opuesta, esto es, en la prioridad de la abacial de Melón sobre la de Oseira. Se dan cita en aquella, al menos en las partes más antiguas llegadas hasta la actualidad (cabecera y cuerpo bajo del transepto), soluciones o elementos como, entre otros, la apertura de vanos en la gi-

Soporte de la girola





Capitel de la capilla lateral sur de la girola



Capitel de la capilla lateral sur de la girola



Capitel de la capilla lateral norte de la girola



Capitel de la capilla central de la girola

rola por encima de los arcos de acceso a las capillas radiales, el emplazamiento de capillas, una por cada costado, en el lado este del brazo del crucero, flanqueando el ingreso en el deambulatorio; estructuras de pilares, composición de sus zócalos incluida, como la de los torales; perfiles de molduras (retén-gase, en particular, la de gola lisa); la inserción de arquitos semicirculares o ligeramente apuntados lisos bajo la cornisa del brazo norte del crucero o el uso de *conjes* para facilitar el enlace de formas de configuración dispar, cuyo origen último se halla en tierras borgoñonas, una región cuyo desarrollo artístico, como se ha indicado reiteradamente, fue esencial para entender la renovación formal, estructural y escultórica sobre todo, que se produce en los reinos de Castilla y singularmente de León a partir de los años sesenta del siglo XII.

No todos los ingredientes presentes en la cabecera de Melón, sin embargo, se explican en línea directa a partir de nutrientes ultrapirenaicos. Para algunos hay que recurrir también a precedentes locales, sobre todo compostelanos, sea sin intermediación, sea como antecedente inmediato de propuestas que se desarrollan en nuestra abacial y cuya progenie final se documenta más allá de los Pirineos, trátase de nuevo

de Borgoña o del Dominio Real / Isla de Francia. En relación con los ecos directos compostelanos hay que mencionar, por ejemplo, la ordenación de las capillas de la girola, separadas, como en Santiago de Compostela, por un tramo libre; la bóveda de cuarto de cañón que cubre el hemiciclo de esa misma parcela, inspirada en la que, en la empresa santiagouesa, se dispone sobre la tribuna que la circunda ya en su cabecera, o tal vez, también, la inserción de arcos en los cierres exteriores de la capilla mayor y del costado este de los brazos del crucero, un expediente presente en la basílica compostelana a partir del lado oeste del transepto. La lejana inspiración borgoñona se detecta en los capiteles con hojas de acanto, formalmente muy cuidados, emplazados en los soportes del arco de acceso a la capilla norte de la girola, emparentables con propuestas presentes en la cripta construida bajo el Pórtico de la Gloria, los ecos de cuyas formulaciones estilísticas más genuinas, convencionalmente conocidas como "mateanas", también se detectan en elementos como la clave en la que convergen los nervios de la bóveda que cubre el hemiciclo de la capilla mayor. Por último, los capiteles decorados con tallos dispuestos en aspa en su frente, ubicados en el ingreso a la capilla radial

central, derivados también, en última instancia, de modelos utilizados en la cabecera de la misma cripta compostelana, evocan lejanamente diseños del Domino Real / Isla de Francia.

No veo imposible, a la luz de los datos invocados, fechar el inicio de la abacial de Melón en torno a los años sesenta-setenta del siglo XII, una década, la primera, en la que, tras una paralización larga, de algo más de dos decenios, se retoma la actividad constructiva en la parcela occidental de la catedral de Santiago (de febrero de 1168 es la conocida "pensión" que Fernando II le concede al maestro Mateo por los trabajos ya realizados en ella y por los que todavía habría de llevar a cabo) y en la que se levanta también lo esencial de la cripta, terminada, como señala un epígrafe dispuesto en su exterior, en junio de 1171, sobre la que se alza la cabecera de la impresionante iglesia de San Lorenzo de Carboeiro (Silleda, Pontevedra). Esta, la abacial propiamente dicha, fue iniciada en julio de 1171 según atestigua otra inscripción ubicada en el muro de cierre del primer tramo de la nave meridional. Presenta este templo en sus partes más antiguas –cabecera y cuerpo bajo del transepto– inequívocas similitudes formales (también marcadas diferencias) con el de Melón, la más evidente, sin duda, la organización del crucero, con una capilla abierta en el lado este de cada uno de sus brazos, flanqueando el ingreso a la girola. A esta se abren también tres capillas radiales, en este caso tangentes, no separadas, adoptando, reducido, el mismo esquema que, a partir de 1162, se puso en marcha en la abacial cisterciense de Santa María de Moreuela (Zamora), una empresa excelsa cuya deuda con formulaciones de Borgoña y el Dominio Real es incuestionable, según demostré cumplidamente en otros estudios, y que deriva, en última instancia, de la cabecera de la iglesia, también monástica, de Saint-Denis (París, Francia), impulsada por el abad Suger y consagrada en 1144. Una referencia, incluida en un documento del 1 de mayo de 1165, a la exigencia de que en la iglesia de Melón *in honorem Sancti Michaelis altare constituatur* y otra, una donación de 1173 *ad opera*, pueden ser invocadas oportunamente en apoyo de la datación que, para el inicio de la empresa en el entorno del año 1170, aquí se defiende.

No es fácil pronunciarse sobre la evolución de los trabajos en la abacial de Melón debido a la desaparición a finales del siglo XIX, como ya se dijo, de la práctica totalidad de su cuerpo longitudinal. De lo que resta, más allá de los reajustes a los que obligó esa intervención decimonónica, parece desprenderse, además de una clara modificación de planes, ya referida más arriba, en la nave del crucero, una cierta ralentización o incluso una paralización de los trabajos a partir de las zonas altas del crucero y en el cuerpo longitudinal. La falta de pericia –o, si se prefiere, la torpeza– que se observa en el abovedamiento del brazo norte del transepto y el hecho de que tanto la parcela central de este como su costado sur y, a juzgar por el único tramo conservado, el primero, el más oriental, también la nave mayor se hubieran cubierto con bóvedas de crucería estrellada (la presencia en todas ellas del escudo de la Congregación de Castilla, a la que Melón se

incorporó en 1501 o en 1506, según los autores), así permite pensarlo. Relacionar este hecho con la marcha de parte del equipo, encabezado por el *magister* y los mejores canteros activos en el *chantier*, al monasterio de Oseira en los años ochenta de la duodécima centuria para poner en marcha su abacial se ofrece como una hipótesis tentadora, aunque no sea fácil de probar. No se opone a ella el escaso predicamento que tuvieron, frente al éxito de que gozaron las presentes en Oseira, las novedosas formulaciones empleadas en sus parcelas más antiguas (cabecera y crucero), fuente, no obstante, de las que más y mejor definen, sobre todo desde el punto de vista decorativo, a la iglesia receptora. Es el caso, en particular, de motivos como la cinta plana dispuesta en zigzag, las hojas diminutas con marcado nervio central distribuidas en sentido radial o las flores geometrizadas multipétalas con botón central.

(JCVP)

Texto: JCVP/VNF - Fotos: JNG - Planos: ALA

Bibliografía

- ANDRAULT-SCHMITT, C., 2012, pp. 77-78; ÁVILA Y LA CUEVA, F., s.a.; CAMBÓN SUÁREZ, S., 1957; CAMBÓN SUÁREZ, S., 1958 (1978); CAMESELLE BASTOS, D., 1990, pp. 227-234; CARRO GARCÍA, J., 1957, p. 8; CASTILLO, A. del, 1927-1929, pp. 299-300; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1936, I, pp. 908-909; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 315-316; CES FERNÁNDEZ, B., 2008-2009, pp. 115-154; COCHERIL, M., 1964, pp. 234, 239, 254, 262, 280 y 284; D'EMILIO, J., 1997, pp. 549-551; D'EMILIO, J., 2004, pp. 325-327; EYDOUX, H.-P., 1954, pp. 185, 191-192 y 200; FERNÁNDEZ, M., 1967, pp. 13-26; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B., 2004, pp. 97-135; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B., 2010; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B., 2014, pp. 225-245; FERRO COUSELO, J., 1967, pp. 209-211; FLÓREZ, E., XXII, 1767, pp. 24-26; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, pp. 770-775; GARCÍA LAMAS, M. A., 2006-2007, pp. 51-54; GÓMEZ GONZÁLEZ, A., 1956, pp. 15-17; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., 2002a, pp. 335-338; HERNÁNDEZ FERREIRÓS, A., 2008, pp. 203-222; JANAUSCHEK, L., 1877, p. 69; JUAN, H., 1960, pp. 15-24; KING, C. G., 1917, pp. 387-396; LAMBERT, E., 1924, pp. 181-190; LAMBERT, E., 1977 (1931), pp. 80 y 85; LEIRÓS FERNÁNDEZ, E., 1951, pp. 54-60; LOSADA MENÉNDEZ, M. J., SOTO LAMAS, M. T. y GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., 2000, I, pp. 137-151; LOSCERTALES DE GARCÍA DE VALDEAVELLANO, P., 1976, II, p. 80; MANRIQUE, A., 1642, I, pp. 436-437; MANRIQUE, A., 1642, II, pp. 284-285; MANRIQUE, A., 1659, IV, pp. 612-613; MARTÍN, E., 1953, pp. 28-29; MIGUEL HERNÁNDEZ, F., 1994, p. 64; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2008, pp. 192-195; ROMANÍ MARTÍNEZ, M. y OTERO PIÑEYRO MASEDA, P. S., 2009, pp. 23-37; SÁ BRAVO, H. de, 1965, pp. 9-12; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 156-168; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 188-195; STRATFORD, N., 1991, pp. 53-81; TORRES BALBÁS, L., 1922, p. 201; TORRES BALBÁS, L., 1924, II, pp. 124-125; TORRES BALBÁS, L., 1952, pp. 19-20; TORRES BALBÁS, L., 1954; VALLE PÉREZ, J. C., 1981; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 207-241; VALLE PÉREZ, J. C., 1984a, p. 239; VALLE PÉREZ, J. C., 1984b, pp. 319-320; VALLE PÉREZ, J. C., 1986, pp. 99-100; VALLE PÉREZ, J. C., 1989, pp. 135 y 138-140; VALLE PÉREZ, J. C., 1991a, pp. 154-155; VALLE PÉREZ, J. C., 1994, pp. 28-32; VALLE PÉREZ, J. C., 2008, pp. 218-233; VALLE PÉREZ, J. C., 2012, I, pp. 427-433; VALLE PÉREZ, J. C. (en prensa); WARD, M. L., 1978, pp. 30-52; YÁÑEZ NEIRA, D., s.a., 20, pp. 254-256; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, II, pp. 49-52.